

Estaba el jardín en flor...

Homenaje a Stefano Arata

CRITICÓN

87-88-89

2003

PRESSES UNIVERSITAIRES DU MIRAIL

Ilustración de cubierta : Caravaggio, *La vocación de San Mateo* (1598-1601), Roma, San Luigi dei Francesi. Con la amable autorización de los Pieux Établissements de la France à Rome et à Lorette.

Massimo Tamburri, *Mareluna di notte*. Con la amable autorización del autor.

Tumba del *Tuffatore*, losa superior, losa oeste. Con la amable autorización de Edizioni Matonti (Salerno).

© PUM / CRITICÓN 2003
ISBN: 2-85816-718-4

© Instituto Cervantes
NIPO: 027-03-020-6

Cómo enseñar a hablar a un elefante: un cuento de *La gran sultana*

Paloma Díaz-Mas

Instituto de la Lengua Española del CSIC (Madrid)

En *La gran sultana*, de Cervantes, el criado gracioso Madrigal, cautivo de los turcos, logra salvar su vida prometiendo al Cadí que enseñará a hablar a un elefante, propiedad del Sultán, en el plazo de diez años:

Y aquel valiente elefante
del Gran Señor, yo me ofrezco
de hacerle hablar en diez años
distintamente el turquesco;
y, cuando desto faltare,
que me empalen, que en el fuego
me abrasen, que desmenucen
brizna a brizna estos mis miembros. (vv. 942-949)

La broma se prolonga a lo largo de la comedia con la mención de las lenguas que Madrigal sabe o no sabe y, por tanto, sería capaz o incapaz de enseñar al animal (vv. 970-981 y 1545-1563) y la afirmación —de típico humor cervantino— de que le está enseñando la *lengua vizcaína* (vv. 1526-1536), a lo que responde el Cadí (vv. 1538-1541):

Esta lengua de valor
por su antigüedad es sola;
enséñale la española,
que la entendemos mejor.

Cuando el espía Andrea hace notar a Madrigal que, tan pronto como se descubra la burla, los turcos lo matarán, él responde (vv. 1472-1477):

No hace al caso.
 Déjame agora vivir,
 que, en término de diez años,
 o morirá el elefante,
 o yo, o el Turco, bastante
 causa a reparar mis daños.

Se trata, naturalmente, de uno de esos típicos cuentecillos orales que con frecuencia se integran en obras literarias de los Siglos de Oro, especialmente en la narrativa y en el teatro¹.

El cuento del hombre humilde que promete a un poderoso enseñar a hablar (o a leer) a un animal en un plazo determinado ha tenido largo curso en la tradición oral y literaria europea, tanto en latín como en diferentes lenguas vulgares². Se distinguen dos variedades, cuyo inicio es similar, pero que tienen distinto desenlace: en la variedad representada por la historieta de *La gran sultana* (que llamaremos A), el protagonista se compromete a enseñar a hablar a una bestia en un plazo fijo, confiando en salir airoso porque espera que en ese tiempo se muera el animal, fallezca el poderoso a quien ha prometido la hazaña o muera él mismo, con lo cual nadie le podrá pedir cuentas.

En la variedad que llamaremos B, el protagonista promete enseñar a leer a un animal (normalmente, un asno) y recurre a la estratagema de ponerle comida (granos de cebada, por ejemplo) en las hojas de un libro para que, cuando el animal coma, mueva la cabeza de manera que parezca que está leyendo. En algunas versiones, el poderoso le reprocha que aquello no demuestra que el animal lea, puesto que no lo hace en voz alta, y el pícaro protagonista argumenta que él prometió enseñar a leer a la bestia, pero no enseñarla a hablar. Otras veces, el asno rebuzna al no encontrar entre las hojas del libro la comida que estaba acostumbrado a hallar, y el protagonista pretende que el animal está leyendo en voz alta.

En algún caso se encuentran versiones híbridas; por ejemplo, en la historia 29 de *Till Eulenspiegel* (publicado por primera vez en 1515), Till se atreve a prometer al rector de la universidad de Erfurt que enseñará a leer a un asno, haciéndose la siguiente reflexión: «Hay tres posibilidades. Si el rector muere, yo quedo libre; si yo muero, ¿quién me va a reprender?; si muere mi discípulo [el asno], también me quedo libre»³; y el cuento continúa con la estratagema de acostumbrar al burro a que pase las hojas de un libro buscando entre ellas la cebada que Eulenspiegel ha puesto allí previamente; un día, ante el rector, el protagonista coloca delante del burro un libro sin cebada y el asno, al no encontrar allí comida, comienza a rebuznar «I-a, I-a», momento que aprovecha Till

¹ Para el fenómeno, véanse los libros de Chevalier, 1978, 1982, 1983 y 1999; también el trabajo de Martínez, 1991. Con respecto a este cuento en concreto, ya señaló su inserción en esta y otras comedias Buchanan, en su pionero artículo de 1908-1909, pp. 181-183.

² Es el K 551.11 del índice de motivos folklóricos de Thompson.

³ Cito por la traducción de Acosta y Hernández, 2001, núm. 29 en pp. 106-109. Recuérdese que esta colección de apólogos, probablemente obra de Hermen Bote (ha. 1465-ha. 1520 ó 1525) tuvo enorme éxito, con más de treinta ediciones en el siglo XVI y traducciones a diversas lenguas europeas desde 1518.

para decir que le ha enseñado ya a leer dos letras del alfabeto (i, a) y pronto aprenderá más. Pero el rector muere antes de poder ver nuevos progresos.

La variedad A —que es la que aquí nos interesa— aparece documentada al menos desde el siglo xv: está en el *Facetiarum liber* de Poggio Guccio Bracciolini (compuesto entre 1438 y 1452)⁴; en las *Facecie* de Ludovico Carbone da Ferrara (que vivió entre 1433 y 1481)⁵; la incluye Lorenzo Bevilacqua (que publicó con el adecuado seudónimo de Absternius) en sus *Fabulae* (de 1495)⁶; y, ya en el siglo xvi, en *L'Hore di recreatione* de Ludovico Guicciardini (de 1583)⁷.

En Alemania, se incluyó en dos colecciones que se autodenominan esópicas: en latín, en las *Fabulae Aesopicae* de Joachim Camerarius (de 1538)⁸; y en verso alemán por Burkard Waldis en su *Esopus* (de 1548)⁹.

De alguna de las fuentes latinas —probablemente de Absternius— debió de tomarlo Jean de La Fontaine, quien lo desarrolla en una de sus *Fables* (de 1668)¹⁰; y en La Fontaine seguramente se basó, ya a finales del siglo xviii, Félix María de Samaniego para su fábula «El charlatán» (publicada en 1781)¹¹.

En España, la variedad B aparece en el mamotreto LXV de *La lozana andaluza* de Francisco Delicado (cuya primera edición es de 1528)¹² y en el *Fabulario* de Sebastián Mey (Valencia, 1613)¹³. Pero es la variedad A —con el final que prevé la muerte de alguno de los implicados antes de que se cumpla el plazo— la que encontramos más documentada, ya que parece haber gozado de una frenética popularidad desde finales del siglo xvi y, sobre todo, en unos años muy concretos del siglo xvii.

a) La primera aparición se da en un texto de prosa didáctica, como son los *Diálogos familiares de agricultura cristiana*, de Juan de Pineda (de 1589)¹⁴:

⁴ Es el núm. 250, «Facetum hominis dictum asinum erudire promittentis». Reproduce el texto Stiefel, 1902, p. 263. Pueden verse las traducciones castellanas de Sotelo Álvarez, 1997 y 2001, núm. 250.

⁵ Es el núm. 83. Véase Rotunda, 1942, motivo K551.11.*, en p. 92.

⁶ *Fabulae per latinissimum virum Laurentium Absternium nuper compositae* (Venecia, 1495). Es el núm. 133: «Grammatico docente Asinum». Cfr. Stiefel, 1902, pp. 262-263 y González de Zárate, 1995, p. 64.

⁷ *L'Hore di Riecreatione di M. Ludovico Guicciardini Patritio Fiorentino. Rivedute di nuovo, aumentate assai, e ripartite in tre libri... dal medesimo Autore* (Amberes, 1583); la facecia está en el vol. I, p. 6 (véase Rotunda, 1942, motivo K551.11.*, ya citado).

⁸ Joachim Camerarius es el seudónimo latino del humanista Joachim Liebhard (Bamberg 1500-Leipzig 1574), kammermeister ('camarero': de ahí el seudónimo) del obispo de Bamberg. La fábula es el núm. 181 de esa colección, donde se titula «Rex et subditus». Véase Stiefel, 1902, pp. 250-251 y 263, donde reproduce el texto.

⁹ Véase Stiefel, 1902 passim y, especialmente, pp. 263-265, donde reproduce el texto y discute sus relaciones con Camerarius y Poggio.

¹⁰ La num. xix del libro VI, «Le charlatan».

¹¹ Fábula xii del libro II; en el título sin duda sigue a La Fontaine.

¹² «Cómo vino el asno de miçer Porfirio por corona y se graduó de bachiller y dize entre sí, mirando al Robusto, su asnico».

¹³ Fábula 47, «El truhán y el asno». Hay edición facsímil, con prólogo de Bravo-Villasante, en 1975. Sobre la colección, véase el artículo de Buchanan, 1906, y especialmente para nuestro cuento las referencias en p. 201, donde señala que se encuentra, entre otros lugares, en las *Nouvelles récréations et joyeux devis* de Bonaventure Despériers, libro publicado póstumamente en 1558.

¹⁴ Es el diálogo núm. XXVI, en pp. 241-242 del vol. IV de la edición de Meseguer.

Cuando el espía Andrea hace notar a Madrigal que, tan pronto como se descubra la burla, los turcos lo matarán, él responde (vv. 1472-1477):

No hace al caso.
Déjame agora vivir,
que, en término de diez años,
o morirá el elefante,
o yo, o el Turco, bastante
causa a reparar mis daños.

Se trata, naturalmente, de uno de esos típicos cuentecillos orales que con frecuencia se integran en obras literarias de los Siglos de Oro, especialmente en la narrativa y en el teatro¹.

El cuento del hombre humilde que promete a un poderoso enseñar a hablar (o a leer) a un animal en un plazo determinado ha tenido largo curso en la tradición oral y literaria europea, tanto en latín como en diferentes lenguas vulgares². Se distinguen dos variedades, cuyo inicio es similar, pero que tienen distinto desenlace: en la variedad representada por la historieta de *La gran sultana* (que llamaremos A), el protagonista se compromete a enseñar a hablar a una bestia en un plazo fijo, confiando en salir airoso porque espera que en ese tiempo se muera el animal, fallezca el poderoso a quien ha prometido la hazaña o muera él mismo, con lo cual nadie le podrá pedir cuentas.

En la variedad que llamaremos B, el protagonista promete enseñar a leer a un animal (normalmente, un asno) y recurre a la estrategia de ponerle comida (granos de cebada, por ejemplo) en las hojas de un libro para que, cuando el animal coma, mueva la cabeza de manera que parezca que está leyendo. En algunas versiones, el poderoso le reprocha que aquello no demuestra que el animal lea, puesto que no lo hace en voz alta, y el pícaro protagonista argumenta que él prometió enseñar a leer a la bestia, pero no enseñarla a hablar. Otras veces, el asno rebuzna al no encontrar entre las hojas del libro la comida que estaba acostumbrado a hallar, y el protagonista pretende que el animal está leyendo en voz alta.

En algún caso se encuentran versiones híbridas; por ejemplo, en la historia 29 de *Till Eulenspiegel* (publicado por primera vez en 1515), Till se atreve a prometer al rector de la universidad de Erfurt que enseñará a leer a un asno, haciéndose la siguiente reflexión: «Hay tres posibilidades. Si el rector muere, yo quedo libre; si yo muero, ¿quién me va a reprender?; si muere mi discípulo [el asno], también me quedo libre»³; y el cuento continúa con la estrategia de acostumbrar al burro a que pase las hojas de un libro buscando entre ellas la cebada que Eulenspiegel ha puesto allí previamente; un día, ante el rector, el protagonista coloca delante del burro un libro sin cebada y el asno, al no encontrar allí comida, comienza a rebuznar «I-a, I-a», momento que aprovecha Till

¹ Para el fenómeno, véanse los libros de Chevalier, 1978, 1982, 1983 y 1999; también el trabajo de Martínez, 1991. Con respecto a este cuento en concreto, ya señaló su inserción en esta y otras comedias Buchanan, en su pionero artículo de 1908-1909, pp. 181-183.

² Es el K 551.11 del índice de motivos folklóricos de Thompson.

³ Cito por la traducción de Acosta y Hernández, 2001, núm. 29 en pp. 106-109. Recuérdese que esta colección de apólogos, probablemente obra de Hermen Bote (ha. 1465-ha. 1520 ó 1525) tuvo enorme éxito, con más de treinta ediciones en el siglo XVI y traducciones a diversas lenguas europeas desde 1518.

para decir que le ha enseñado ya a leer dos letras del alfabeto (i, a) y pronto aprenderá más. Pero el rector muere antes de poder ver nuevos progresos.

La variedad A —que es la que aquí nos interesa— aparece documentada al menos desde el siglo xv: está en el *Facetiarum liber* de Poggio Guccio Bracciolini (compuesto entre 1438 y 1452)⁴; en las *Facecie* de Ludovico Carbone da Ferrara (que vivió entre 1433 y 1481)⁵; la incluye Lorenzo Bevilacqua (que publicó con el adecuado seudónimo de Absternius) en sus *Fabulae* (de 1495)⁶; y, ya en el siglo xvi, en *L'Hore di recreatione* de Ludovico Guicciardini (de 1583)⁷.

En Alemania, se incluyó en dos colecciones que se autodenominan esópicas: en latín, en las *Fabulae Aesopicae* de Joachim Camerarius (de 1538)⁸; y en verso alemán por Burkard Waldis en su *Esopus* (de 1548)⁹.

De alguna de las fuentes latinas —probablemente de Absternius— debió de tomarlo Jean de La Fontaine, quien lo desarrolla en una de sus *Fables* (de 1668)¹⁰; y en La Fontaine seguramente se basó, ya a finales del siglo xviii, Félix María de Samaniego para su fábula «El charlatán» (publicada en 1781)¹¹.

En España, la variedad B aparece en el mamotreto LXV de *La lozana andaluza* de Francisco Delicado (cuya primera edición es de 1528)¹² y en el *Fabulario* de Sebastián Mey (Valencia, 1613)¹³. Pero es la variedad A —con el final que prevé la muerte de alguno de los implicados antes de que se cumpla el plazo— la que encontramos más documentada, ya que parece haber gozado de una frenética popularidad desde finales del siglo xvi y, sobre todo, en unos años muy concretos del siglo xvii.

a) La primera aparición se da en un texto de prosa didáctica, como son los *Diálogos familiares de agricultura cristiana*, de Juan de Pineda (de 1589)¹⁴:

⁴ Es el núm. 250, «Facetum hominis dictum asinum erudire promittentis». Reproduce el texto Stiefel, 1902, p. 263. Pueden verse las traducciones castellanas de Sotelo Álvarez, 1997 y 2001, núm. 250.

⁵ Es el núm. 83. Véase Rotunda, 1942, motivo K551.11.*, en p. 92.

⁶ *Fabulae per latinissimum virum Laurentium Absternium nuper compositae* (Venecia, 1495). Es el núm. 133: «Grammatico docente Asinum». Cfr. Stiefel, 1902, pp. 262-263 y González de Zárate, 1995, p. 64.

⁷ *L'Hore di Ricreatione di M. Ludovico Guicciardini Patritio Fiorentino. Rivedute di nuovo, aumentate assai, e ripartite in tre libri... dal medesimo Autore* (Amberes, 1583); la facecia está en el vol. I, p. 6 (véase Rotunda, 1942, motivo K551.11.*, ya citado).

⁸ Joachim Camerarius es el seudónimo latino del humanista Joachim Liebhard (Bamberg 1500-Leipzig 1574), kammermeister ('camarero': de ahí el seudónimo) del obispo de Bamberg. La fábula es el núm. 181 de esa colección, donde se titula «Rex et subditus». Véase Stiefel, 1902, pp. 250-251 y 263, donde reproduce el texto.

⁹ Véase Stiefel, 1902 *passim* y, especialmente, pp. 263-265, donde reproduce el texto y discute sus relaciones con Camerarius y Poggio.

¹⁰ La num. xix del libro VI, «Le charlatan».

¹¹ Fábula xii del libro II; en el título sin duda sigue a La Fontaine.

¹² «Cómo vino el asno de miçer Porfirio por corona y se graduó de bachiller y dize entre sí, mirando al Robusto, su asnico».

¹³ Fábula 47, «El truhán y el asno». Hay edición facsímil, con prólogo de Bravo-Villasante, en 1975. Sobre la colección, véase el artículo de Buchanan, 1906, y especialmente para nuestro cuento las referencias en p. 201, donde señala que se encuentra, entre otros lugares, en las *Nouvelles récréations et joyeux devis* de Bonaventure Despériers, libro publicado póstumamente en 1558.

¹⁴ Es el diálogo núm. XXVI, en pp. 241-242 del vol. IV de la edición de Meseguer.

no me maravillo, si halla un rey como el que, enamorado de un asno, sospiró porque no sabía hablar, y dijo que daría tres mil ducados al que se le enseñase a hablar; y luego salió uno que se obligó a ello so pena de la vida, y cargando los tres mil ducados sobre el asno le llevó a su casa; y a los que le afeaban la obligación imposible que se había echado encima, dijo que eran necios, pues en tres años que tenía de plazo, o él o el rey se morirían o el diablo llevaría al asno.

b) Unos años después encontramos una versión más parecida a la cervantina en la miscelánea *Las clavellinas de recreación*, de Ambrosio de Salazar (que se publicó en edición bilingüe en Ruan 1614)¹⁵, en donde se cuenta como una anécdota de un cristiano «condenado a la muerte por cierto homicidio cometido en Turquía», que promete al Turco (es decir, al sultán) hacer hablar a su elefante.

c) En el teatro, resulta ser precisamente la versión cervantina (publicada en 1615) la que da el pistoletazo de salida. A partir de esa fecha, encontramos el cuentecillo inserto en escenas de varias comedias.

d) En la jornada III de *El príncipe perfecto II* de Lope de Vega (datada ha. 1616), el rey Juan II de Portugal juzga a una serie de delincuentes; un letrado, acusado de haber matado a su mujer, se libra de la condena a muerte prometiendo al rey enseñar a hablar a uno de los elefantes que ha traído a Portugal el navegante Vasco de Gama. Cuando el alcalde le pregunta cómo se atreve a prometer tal imposible, el letrado responde:

Callad, alcalde: ¿no veis
que en diez años que me quedan
de término, es imposible
claramente, que no muera
yo, o el rey o el elefante?¹⁶

e) Poco después (antes de 1619, a juzgar por una licencia para representar la obra fechada en septiembre de ese año) debió de escribirse *El mártir de Madrid* de Antonio Mira de Amescua. Aunque se ha señalado la semejanza —y discutido la posible relación— de esta obra con otra de Lope de Vega de idéntico tema (*La fianza satisfecha*), *El mártir de Madrid* comparte con *La gran sultana* el ser una comedia de cautivos, si bien se desarrolla en el Norte de África y no en Constantinopla; el cuentecillo no aparece aquí desarrollado como escena, sino narrado por un personaje que tiene ciertas semejanzas con el Madrigal cervantino: el criado gracioso Trigueros,

¹⁵ *Las clavellinas de recreación. Donde se contienen sentencias, avisos, exemplos y historias muy agradables para todo género de personas deseosas de leer cosas curiosas, en dos lenguas, Francesa y Castellana* (Ruan, Adrien Morriont, 1614); véase Chevalier, 1975, p. 395, quien recoge este y otros testimonios del cuento en obras de los siglos XVI y XVII: núms. Q5a, Q5b y Q5c en pp. 393-403. Algunas versiones las recoge también Hernández Valcárcel, 2002, vol. II, pp. 187-189 (que es la de Mey), 201 y 442-443.

¹⁶ *El príncipe perfecto...*, p. 135. Para la datación, véase la cronología de Morley y Bruerton, 1968. La presencia de la historieta en esta comedia la señaló ya —poniéndola en conexión con el pasaje de *La gran sultana* y con el de la obra de Mira de Amescua que mencionamos a continuación— Buchanan, 1908-1909, pp. 181-182. Lo recogen también Schevill y Bonilla, al editar las comedias y entremeses de Cervantes en 1916: vol. II, p. 361.

que se las ingenia para sobrevivir cómodamente en tierras de infieles. Trigueros se ha hecho pasar por moro de origen y explica:

Por excusar la mazmorra
y la paliza lo he hecho
y porque saco provecho
de vivir metiendo gorra. (vv. 2582-2585)

Y, a continuación, equipara su estratagema con la del protagonista del cuento:

Tengo el ejemplo delante
del que se obligó a los daños
si no enseñaba en diez años
a hablar un elefante;
que, diciendo otro cautivo:
«¿Cómo te puedes librar
si en efecto ha de llegar
el término ejecutivo?»,
risueño le respondió:
«En diez años claro está
que alguno se morirá:
el Rey, elefante o yo». (vv. 2590-2601)

f) También en boca de un personaje aparece el cuento en la comedia de Francisco de Leiva Ramírez de Arellano *Cuando no se aguarda y príncipe tonto* (escrita antes de 1675); en la jornada primera, Nise aconseja a la princesa Fénix que pretexto algún voto o promesa para retrasar su boda con el príncipe de Atenas (el príncipe tonto), a quien Fénix no ama; y le pone como ejemplo esta versión del apólogo, en la que a quien se enseña a hablar no es ya un exótico elefante, sino el simple asno que aparece las versiones en prosa europeas más antiguas:

Sentenció un juez a ahorcar
a un hombre; él, que le diese
vida, pidió, un año y viese
que hacía a un borrico hablar.
Culpóle otro, y respondió:
«Hombre, en un año corriente,
que se muera es contingente
o el juez, o el borrico, o yo». (p. 342)

g) Más secundaria, pero muy significativa, es la alusión incluida en la comedia de enredo amoroso *Quién engaña más a quién*, de Juan Ruiz de Alarcón (escrita antes de 1634); en el inicio de la jornada segunda, don Diego anuncia su intención de esconderse por un tiempo y su criado Hernando le contesta: «Bien está; / que entre tanto morirá / el leonero o el león», lo cual sin duda es una frase hecha derivada de un cuentecillo que parece no ser exactamente el nuestro, pero que sin duda se le asemajaba. El que hubiera

una frase acuñada a la que bastaba con aludir para que resultara inteligible, indica hasta qué punto el cuento era conocido por todos.

h) Fuera del ámbito del teatro, aparece en la colección recopilada por Juan de Arguijo (que debió de empezarse ha. 1619 y se acabó probablemente en 1624, después de la muerte de Arguijo)¹⁷, donde los protagonistas son Solimán y un veneciano y el animal al que se pretende enseñar vuelve a ser un elefante, colocando una vez más la historia en el mismo entorno de cautivos cristianos en el mundo islámico que aparece en Salazar, Cervantes y Mira de Amescua.

i) Por su parte, Sebastián de Covarrubias, en su *Tesoro de la lengua castellana* (de 1611), s. v. *asno*, para explicar la expresión *o morirá el asno o quien le aguija*, incluye una versión híbrida de A y B:

de los que por muerte, o suya o de otro, esperan acabar con el trabajo y triste vida que pasan. Y cuentan de uno que prometió hacer hablar a un asno, dentro de un tiempo no muy breve, con que le sustentasen y hiciesen merced, y no saliendo con su pretensión, le ahorcasen. Aceptóse la condición por algún señor poderoso y curioso, y el hombre daba a comer al asno en las hojas de un libro, poniéndole entre ellas la cebada, la cual él iba a buscar, volviéndolas con los hocicos. Cuando le sacaba en público, poníale el libro delante y decía que ya empezaba a decorar, y como buscaba la cebada iba volviendo el libro de hoja en hoja, con que se entretenía y daba esperanza en su promesa. Hablándole en puridad un su amigo y diciéndole se había puesto en gran peligro, si llegado el plazo no cumplía con lo prometido, le respondió: «De aquí allá, o morirá el señor, o el asno, o quien le aguija».

El que existiera una expresión acuñada que Covarrubias siente la necesidad de explicar es prueba de que el cuento no sólo se había transmitido por escrito, sino que a las alturas de 1611 había tenido suficiente vida oral como para dar pie a una frase proverbial, que quizás algunos utilizaban ya sin saber a qué se refería.

Por tanto, la máxima frecuencia de aparición del cuento en fuentes españolas se da en la variedad A y en unos años que van de 1589 (fecha de la publicación de los *Diálogos familiares* de Juan de Pineda) hasta 1675 (fecha ante quem de la comedia de Francisco de Leiva), pero con una especial incidencia en la segunda década del siglo XVII, en que lo encontramos, cronológicamente, en 1611 (Covarrubias), 1614 (Ambrosio de Salazar), 1615 (Cervantes), 1616 (Lope), 1619 (Mira de Amescua) y 1619-24 (Juan de Arguijo).

Además, en la mayoría de esas fuentes la historieta se relaciona con el mundo árabe-islámico: el lugar en que se sitúa es Turquía o Argel, la promesa se hace al sultán (o a su representante), el ingenioso protagonista es un cautivo y el animal al que se enseña a hablar es un elefante; apartándose así de la tónica general de las versiones latinas, italianas y alemanas de los siglos XV y XVI y de la única española del XVI (la de Juan de Pineda), en las que el protagonista suele ser un *grammaticus* o maestro (o alguien que se hace pasar por tal, como Till Eulenspiegel) y el animal es sistemáticamente un asno.

¹⁷ Véase la edición de Chenot y Chevalier, 1979, donde el cuento es el núm. 70.

Así que en las versiones españolas de la variedad A del cuento pueden distinguirse, a su vez, dos subgrupos, el segundo de los cuales está más en la línea de las ya mencionadas versiones europeas:

- 1) **Sultán/cautivo/elefante:** Salazar (1614), Cervantes (1615), Mira de Amescua (1619), Juan de Arguijo (1619-24)
- 2) **Poderoso (rey, noble, juez)/subordinado (letrado, delincuente, «uno»)/asno:** Pineda (1585), Covarrubias (1611), Leiva (antes de 1675).

La versión de Lope (1616) pertenecería más bien al primer grupo, ya que, aunque por razones de la acción de la comedia los personajes no están caracterizados como un sultán y su cautivo, el animal educando es un elefante; y aparte quedaría la comedia de Ruiz de Alarcón, donde lo único que hay es una alusión al «leoneo o el león». Pero, desde luego, salta a la vista que la variedad A.1 se concentra en unos años muy concretos del siglo XVII: desde 1614 hasta (como mucho) 1624.

Resulta bastante difícil saber si Cervantes tomó el cuento de la oralidad o de una fuente literaria; y tampoco está claro en qué se inspiraron los autores sucesivos que incluyen la historieta en sus comedias. La floración de la variedad A.1 (la del elefante) en obras teatrales de años inmediatamente posteriores a *La gran sultana* da qué pensar: no parece improbable que otros autores tomasen el motivo de la obra cervantina; pero también es posible que, por alguna razón que desconocemos, la variedad A.1 se pusiera de moda y fuese de boca en boca en unos años determinados, facilitando que distintos dramaturgos la oyesen y la integrasen en sus obras.

En todo caso, seguramente a partir del teatro representado —no del teatro que fue sólo leído, como es el caso de las ocho comedias y ocho entremeses de Cervantes—, el cuentecillo sería aprendido de memoria y recontado, revitalizándose así en la tradición oral.

Una tradición de la que no nos consta que haya quedado pervivencia en la península ibérica. Aunque, al comentar el *Fabulario* Sebastián Mey, Marcelino Menéndez Pelayo señaló que el cuento (en su variedad B) «entre nosotros anda en la tradición oral, pero no conozco texto literario anterior al de Mey»¹⁸, lo cierto es que no he podido encontrar ninguna versión en las principales colecciones de la tradición oral moderna peninsular ni hispanoamericana.

Sí que ha permanecido vivo, sin embargo, en una tradición hispánica extrapeninsular: la de los sefardíes expulsos, entre los cuales el cuento del hombre que se comprometió a enseñar a hablar a un animal se suele narrar como aventura de Yohá (o Giohhá, Nasredín, Nasretín o Nasrudín Hoya), el personaje del tonto-listo de los cuentos folklóricos del mundo árabe-islámico¹⁹, que los sefardíes adoptaron en su narrativa popular; en otras ocasiones, el protagonista de la anécdota es un rabino,

¹⁸ En sus *Orígenes de la novela*, vol. III, pp. 153 y siguientes.

¹⁹ En Turquía se identifica con un personaje histórico, al que se atribuye haber vivido en Anatolia a finales del siglo XIII (véanse al respecto Molho, 1960, pp. 119-120; o Mörer, 1982, p. 3). Pero en la literatura árabe de Oriente Medio se documenta ya en el siglo VII; en todo caso, representa un tipo muy común en los cuentos folklóricos de ingenio de todas las tradiciones: el personaje modesto, a veces tonto y a veces astuto, que responde siempre con gracia y logra salir de las situaciones difíciles gracias a su picardía y humor, dejando con frecuencia burlados a los que son más poderosos o aparentemente más inteligentes que él. Para la introducción de cuentos de Yohá en la literatura europea medieval, véase Minervini, 2003, pp. 486-487.

puesto a prueba por un enemigo de los judíos (un rey malvado, un *papás* o sacerdote en los tiempos en que los judíos vivían en España, antes de la expulsión)²⁰.

La variedad B del relato, con la estratagema de poner comida en las hojas del libro para que parezca que el animal lee, se da entre los sefardíes de Turquía²¹. De la variedad A conocemos varias versiones sefardíes orientales: lo incluye Isaac Moscona en su colección de 1985 (p. 81); Matilda Kohen-Sarano recogió otra versión en Israel en 1987 de boca de su informante de Esmirna Salvo Amado (se publicó en Kohen-Sarano 1991, p. 115). Y más de sesenta años antes había dado ya una versión a la imprenta aljamiada el publicista y editor sefardí Henry Saltiel en una de las entregas de la serie *Güerta de historias*²²; se trata de un librito en octavo, de setenta y una páginas, que contiene 57 cuentos de Yohá (a quien aquí se llama Nasredín) y cuya portada (en el ejemplar que conocemos) reza:

Güerta de historias. / La vida de Nasredín Hoya / Segunda edición. / Aranjado y editado por Henry Saltiel/ Conspla [Constantinpla] 5683-1923 / Precio 12:12 groses

El cuento es el número 32 de la colección (en pp. 36-37) y dice así²³:

²⁰ Para las versiones sefardíes, véase el catálogo de Haboucha, 1992, núm. 1750*B en p. 69; a lo recogido allí hay que añadir las versiones de Kohen-Sarano que indicamos a continuación, que se publicaron posteriormente.

²¹ Publica dos versiones de Esmirna Kohen-Sarano, 1999, p. 175 (contada en Israel por la informante Hana Yehezkel en 1992) y 187-189 (contada también en Israel por Moshé Ibn Ezra en 1987); la primera, en la que el animal que aprende a leer es un gato, la incluyó también en su libro de 1995, p. 177; en la segunda parece haber alguna contaminación con el tipo A, ya que el protagonista dice que «El gameo lo deskují yo. Es tan viego ke no va bivir mucho tiempo», aunque luego ese detalle no tiene ninguna consecuencia en el desarrollo del cuento. En estas versiones esmirnitas el protagonista no es Yohá, sino un judío puesto a prueba por sus enemigos. Hay otra versión en Kohen-Sarano, 1991, pp. 119-121 (contada en 1988 por Sara Yohay, una informante sefardí nacida en Barcelona de familia originaria de Turquía y que vivió en Grecia), donde la historia sí que se presenta como anécdota de Yohá.

²² Manejo copia del ejemplar de la biblioteca sefardí del CSIC. Henry (Henry) Saltiel fue novelista y editor de novelas. La *Güerta de Historias* era una serie de narrativa que se publicó en Constantinopla entre 1921 y 1923, en la que se incluyeron sobre todo novelas traducidas o adaptadas de otras lenguas (principalmente del francés) y algunas originales de autores sefardíes, como Elía Carmona; pero también tuvo cabida en ella la narrativa de tradición oral, como demuestra el volumen de cuentos de Nasredín del que tratamos aquí. Para esta y otras colecciones de narrativa sefardí, véase Romero, 1992 pp. 228-231, y especialmente pp. 230-231.

²³ Transcribo adoptando el sistema gráfico del español normativo. En el texto, entiéndase *gamello* 'camello'; *amistad* aquí 'cariño, aprecio'; *embezar* 'enseñar'; *hasná* tc. [turco] 'tesoro'; *liras* moneda turca; *saray* tc. 'palacio'; *maestad* 'majestad'; *mueve* 'nueve'; *hoya*, entre los musulmanes, 'el varón que ha hecho la peregrinación a la Meca'; *trabar a cuenta sobre* 'sacar dinero a cuenta de'; *ayidear* tc. 'compadecer'; *zorlá* tc. 'por fuerza, necesariamente'; *¿se tiene visto?* '¿habráse visto?'; *trato*: 'asunto, negocio'; *malé* tc. 'barrio'; *prometa* 'promesa'; *mustachos* 'mostachos, bigotes'; *caral* tc. 'cantidad, medida'; *ya devé, ya deveyí, ya sultán Bayaced*, entendemos. 'o el camello o el camellero o el sultán Bayaceto [morirán]', lo cual seguramente era también una frase hecha en turco. Agradezco al Dr. Miguel Ángel de Bunes, del CSIC, su ayuda para la resolución de algunos turquismos.

El rey tenía un gamello muy hermoso y lo tenía mucha amistad.

—Si una persona sabe embezar a hablar al gamello mío —dijo un día el rey—, yo le daré una hasná de liras.

Estas palabras fueron en oyidos de Nasredín. Sin decir nada, al otro día se fue al saray y demandó a hablar con el sultán.

Presto el señor de Nasredín fue entrado al salón de oro y de plata ande el rey estaba asentado sobre el trono.

—Maestad —dijo Nasredín—, yo me siento / capace de enbezar a hablar a vuestro gamello.

—¿Tú? ¿En cuánto tiempo?

—En mueve años.

—¿Y si no embeza?

—Me cortás la cabeza. Ma si embeza quero una hasná de liras —respondió el hoya.—

El acodro fue convenido y Nasredín empezó a trabar a cuenta sobre la hasná. Cuando la cosa se supo, todos se empezaron a ayidear de Nasredín y decían:

—¡Como de bobo! Zorlá le corten la cabeza. ¿Se tiene visto esto?—

Ma la cosa era seria y el trato caminaba avante. Los viejos de la malé se ajuntaron y fueron ande Nasredín a decirle:

—¿Qué es esta bobedad tuya? ¿Lo qué estás haciendo? ¿Por qué hicites una prometa semejante? ¿Gameo se embeza hablar?—

El [h]oya, torciéndose los mustachos, dijo a los visitantes: /

—Munchas gracias por vuestro cuidado, ma no sabía que tenías este caral de bobo. Es verdad que gamello no se embeza a hablar, ma yo tomé mueve años de tiempo. Fin mueve años, ya devé, ya deveyí, ya sultán Bayaced. O el gamello, o yo, o el rey, mos vamos ir a otro mundo.

Lo más probable es que en la tradición sefardí el cuento no sea una pervivencia hispánica —como hemos visto, la historieta en su variedad A no se documenta en castellano hasta finales del siglo XVI, aunque es probable que los lectores españoles lo conociesen con anterioridad en sus versiones literarias publicadas en Italia—, sino que se habrá incorporado, como tantos otros temas y motivos, a partir de la tradición árabe-islámica con la que tanto sefardíes de Oriente como de Marruecos estuvieron en contacto en sus países de asentamiento. No por casualidad, en la versión de Saltiel el protagonista se identifica con un hoya, es decir, con un varón musulmán que ha hecho la peregrinación a la Meca.

Y es que nuestro cuento (en sus variedades A y B) está suficientemente documentado —muchas veces, como aventura de Nasredín Hoya— no sólo en la tradición judía de otros países y lenguas²⁴, sino, sobre todo, en un amplio ámbito del mundo árabe-islámico, desde Turquía o Marruecos (importantes lugares de asentamientos sefardíes) hasta el Yemen o Iraq²⁵.

²⁴ En Haboucha, 1992 núm. 1750*B, en p. 690 se recoge bibliografía de versiones judías de Iraq, Turquía, Yemen y «Eastern Europe», además de versiones no judías del ámbito árabe-islámico e italiano.

²⁵ Véase, además de lo indicado en la nota anterior, García Figueras, 1934/1989, núm. 84 (Marruecos), Mörer, 1982, p. 11 (Turquía), y las referencias de Jason, 1964-1965, núm. 1750*B (Turquía, Yemen e Iraq) y Schwarzbaum, 1968, adiciones a tipo núm. 160 en p. 468. También Buchanan, 1906, p. 201 da referencias de una versión afgana (al parecer de la variedad B) señalando que su inicio, en el que lo que da pie a intentar enseñar a un animal es que un maestro compara a sus discípulos con burros, es similar a la de Sebastián Mey (el mismo comienzo, por cierto, se da en las sefardíes de Kohen-Sarano, 1991, pp. 119-121 y Kohen Sarano, 1999, pp. 187-189).

puesto a prueba por un enemigo de los judíos (un rey malvado, un *papás* o sacerdote en los tiempos en que los judíos vivían en España, antes de la expulsión)²⁰.

La variedad B del relato, con la estratagema de poner comida en las hojas del libro para que parezca que el animal lee, se da entre los sefardíes de Turquía²¹. De la variedad A conocemos varias versiones sefardíes orientales: lo incluye Isaac Moscona en su colección de 1985 (p. 81); Matilda Kohen-Sarano recogió otra versión en Israel en 1987 de boca de su informante de Esmirna Salvo Amado (se publicó en Kohen-Sarano 1991, p. 115). Y más de sesenta años antes había dado ya una versión a la imprenta aljamiada el publicista y editor sefardí Hanry Saltiel en una de las entregas de la serie *Güerta de historias*²²; se trata de un librito en octavo, de setenta y una páginas, que contiene 57 cuentos de Yohá (a quien aquí se llama Nasredín) y cuya portada (en el ejemplar que conocemos) reza:

Güerta de historias. / La vida de Nasredín Hoya / Segunda edición. / Aranjado y editado por Hanry Saltiel/ Consple [Constantinpla] 5683-1923 / Precio 12:12 groses

El cuento es el número 32 de la colección (en pp. 36-37) y dice así²³:

²⁰ Para las versiones sefardíes, véase el catálogo de Haboucha, 1992, núm. 1750*B en p. 69; a lo recogido allí hay que añadir las versiones de Kohen-Sarano que indicamos a continuación, que se publicaron posteriormente.

²¹ Publica dos versiones de Esmirna Kohen-Sarano, 1999, p. 175 (contada en Israel por la informante Hana Yehezkel en 1992) y 187-189 (contada también en Israel por Moshé Ibn Ezra en 1987); la primera, en la que el animal que aprende a leer es un gato, la incluyó también en su libro de 1995, p. 177; en la segunda parece haber alguna contaminación con el tipo A, ya que el protagonista dice que «El gameo lo deskují yo. Es tan viego ke no va bivar mucho tiempo», aunque luego ese detalle no tiene ninguna consecuencia en el desarrollo del cuento. En estas versiones esmirnitas el protagonista no es Yohá, sino un judío puesto a prueba por sus enemigos. Hay otra versión en Kohen-Sarano, 1991, pp. 119-121 (contada en 1988 por Sara Yohay, una informante sefardí nacida en Barcelona de familia originaria de Turquía y que vivió en Grecia), donde la historia sí que se presenta como anécdota de Yohá.

²² Manejo copia del ejemplar de la biblioteca sefardí del CSIC. Hanry (Henry) Saltiel fue novelista y editor de novelas. La *Güerta de Historias* era una serie de narrativa que se publicó en Constantinopla entre 1921 y 1923, en la que se incluyeron sobre todo novelas traducidas o adaptadas de otras lenguas (principalmente del francés) y algunas originales de autores sefardíes, como Elía Carmona; pero también tuvo cabida en ella la narrativa de tradición oral, como demuestra el volumen de cuentos de Nasredín del que tratamos aquí. Para esta y otras colecciones de narrativa sefardí, véase Romero, 1992 pp. 228-231, y especialmente pp. 230-231.

²³ Transcribo adoptando el sistema gráfico del español normativo. En el texto, entiéndase *gamello* 'camello'; *amistad* aquí 'cariño, aprecio'; *embezar* 'enseñar'; *hasná* tc. [turco] 'tesoro'; *liras* moneda turca; *saray* tc. 'palacio'; *maestad* 'majestad'; *mueve* 'nueve'; *hoya*, entre los musulmanes, 'el varón que ha hecho la peregrinación a la Meca'; *trabar a cuenta sobre* 'sacar dinero a cuenta de'; *ayidear* tc. 'compadecer'; *zorlá* tc. 'por fuerza, necesariamente'; *¿se tiene visto?* '¿habráse visto?'; *trato*: 'asunto, negocio'; *malé* tc. 'barrio'; *prometa* 'promesa'; *mustachos* 'mostachos, bigotes'; *caral* tc. 'cantidad, medida'; *ya devé, ya deveyí, ya sultán Bayaced*, entendemos. 'o el camello o el camellero o el sultán Bayaceto [morirán]', lo cual seguramente era también una frase hecha en turco. Agradezco al Dr. Miguel Ángel de Bunes, del CSIC, su ayuda para la resolución de algunos turquismos.

El rey tenía un gamello muy hermoso y lo tenía muncha amistad.

—Si una persona sabe embezar a hablar al gamello mío —dijo un día el rey—, yo le daré una hasná de liras.

Estas palabras fueron en oyidos de Nasredín. Sin decir nada, al otro día se fue al saray y demandó a hablar con el sultán.

Presto el señor de Nasredín fue entrado al salón de oro y de plata ande el rey estaba asentado sobre el trono.

—Maestad —dijo Nasredín—, yo me siento / capace de enbezar a hablar a vuestro gamello.

—¿Tú? ¿En cuánto tiempo?

—En mueve años.

—¿Y si no embeza?

—Me cortás la cabeza. Ma si embeza quero una hasná de liras —respondió el hoya.—

El acodro fue convenido y Nasredín empezó a trabar a cuenta sobre la hasná. Cuando la cosa se supo, todos se empezaron a ayidear de Nasredín y decían:

—¡Como de bobo! Zorlá le corten la cabeza. ¿Se tiene visto esto?—

Ma la cosa era seria y el trato caminaba avante. Los viejos de la malé se juntaron y fueron ande Nasredín a decirle:

—¿Qué es esta bobedad tuya? ¿Lo qué estás haciendo? ¿Por qué hicites una prometa semejante? ¿Gameo se embeza hablar?—

El [h]oya, torciéndose los mustachos, dijo a los visitadores: /

—Munchas gracias por vuestro cuidado, ma no sabía que tenías este caral de bobo. Es verdad que gamello no se embeza a hablar, ma yo tomé mueve años de tiempo. Fin mueve años, ya devé, ya deveyí, ya sultán Bayaced. O el gamello, o yo, o el rey, mos vamos ir a otro mundo.

Lo más probable es que en la tradición sefardí el cuento no sea una pervivencia hispánica —como hemos visto, la historieta en su variedad A no se documenta en castellano hasta finales del siglo xvi, aunque es probable que los lectores españoles lo conociesen con anterioridad en sus versiones literarias publicadas en Italia—, sino que se habrá incorporado, como tantos otros temas y motivos, a partir de la tradición árabe-islámica con la que tanto sefardíes de Oriente como de Marruecos estuvieron en contacto en sus países de asentamiento. No por casualidad, en la versión de Saltiel el protagonista se identifica con un hoya, es decir, con un varón musulmán que ha hecho la peregrinación a la Meca.

Y es que nuestro cuento (en sus variedades A y B) está suficientemente documentado —muchas veces, como aventura de Nasredín Hoya— no sólo en la tradición judía de otros países y lenguas²⁴, sino, sobre todo, en un amplio ámbito del mundo árabe-islámico, desde Turquía o Marruecos (importantes lugares de asentamientos sefardíes) hasta el Yemen o Iraq²⁵.

²⁴ En Haboucha, 1992 núm. 1750*B, en p. 690 se recoge bibliografía de versiones judías de Iraq, Turquía, Yemen y «Eastern Europe», además de versiones no judías del ámbito árabe-islámico e italiano.

²⁵ Véase, además de lo indicado en la nota anterior, García Figueras, 1934/1989, núm. 84 (Marruecos), Mörer, 1982, p. 11 (Turquía), y las referencias de Jason, 1964-1965, núm. 1750*B (Turquía, Yemen e Iraq) y Schwarzbaum, 1968, adiciones a tipo núm. 160 en p. 468. También Buchanan, 1906, p. 201 da referencias de una versión afgana (al parecer de la variedad B) señalando que su inicio, en el que lo que da pie a intentar enseñar a un animal es que un maestro compara a sus discípulos con burros, es similar a la de Sebastián Mey (el mismo comienzo, por cierto, se da en las sefardíes de Kohen-Sarano, 1991, pp. 119-121 y Kohen Sarano, 1999, pp. 187-189).

¿De dónde tomó, pues, Cervantes su cuento de *La gran sultana*? Desde luego, pudo tomarlo de la tradición oral hispánica de su tiempo, donde el relato estaba vivo, como demuestra la frase coloquial explicada por Covarrubias. Pudo aprenderlo, también, a través de alguna fuente escrita, como los *Diálogos familiares* o las colecciones latinas o en lengua vulgar publicadas en Italia, en las que la narración aparece con especial vitalidad, y que habrían llegado a su conocimiento en la misma España o en sus años de vida italiana. Aunque en todas estas fuentes la variedad representada es el subtipo A.2 (el rey, el hombre y el asno) y no el A.1 que utiliza Cervantes (el sultán, el cautivo y el elefante); variedad esta última que sólo aparece antes en las *Clavellinas de recreación* de Ambrosio de Salazar, publicadas en Ruan el año anterior a las comedias cervantinas. Y, para terminarlo de complicar, tampoco sería imposible que durante su permanencia como cautivo en Argel hubiera oído contar (quizás a un judío de origen hispánico, a un renegado o a un cautivo antiguo que conociese el árabe) alguna versión procedente de esa tradición árabe-islámica en la que el cuento ha pervivido hasta la época contemporánea. Las tres geografías cervantinas (España, Italia y el Norte de África) se superponen en este caso como posible fuente de inspiración literaria.

Sea como sea, al colocar la anécdota en una ciudad turca como Constantinopla —dentro de una comedia en la que, por cierto, también aparecen judíos sefardíes, retratados con unos rasgos bien característicos—²⁶, Cervantes acertaba (¿sin saberlo?), porque el mismo cuento tiene un gran arraigo en la tradición de ese mundo islámico que en sus obras está representado como tierra de cautiverio: la Constantinopla turca como trasunto del Argel de su propia experiencia de cautivo.

Referencias bibliográficas

- ACOSTA, Luis A. e Isabel HERNÁNDEZ, eds., *Till Eulenspiegel*, traducción, introducción y notas de..., Madrid, Gredos, 2001.
- BUCHANAN, Milton A., «Sebastián Mey's *Fabulario*. II», *Modern Language Notes*, 21, 1906, pp. 201-205.
- , «Short Stories and Anecdotes in Spanish Plays», *The Modern Language Review*, 4, 1908-1909, pp. 178-184.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de, *Obras completas: Comedias y entremeses*, ed. Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla, Madrid, Imprenta de Bernardo Rodríguez, vol. II, 1916.
- , *La gran sultana. El laberinto de amor*, ed. Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas, Madrid, Alianza, 1998.
- CHENOT, Beatriz y Maxime CHEVALIER, *Cuentos recogidos por Juan de Arguijo*, Sevilla, Diputación, 1979.
- CHEVALIER, Maxime, *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1975.
- , *Folklore y literatura: El cuento oral en el Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1978.

²⁶ Es una escena brevísima de la jornada primera (vv. 327-466), en la que Cervantes incide en el manido tópico de presentar a los judíos como cobardes y pusilánimes; pero en unos pocos versos caracteriza certeramente su habla, con expresiones como *el Dio* (no *el Dío*, como suelen acentuar a la italiana los editores modernos) para referirse a Dios; *boronía* 'guiso de berenjenas', o *guayas* como exclamación de duelo.

- , *Cuentos españoles de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Taurus, 1982.
- , *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1983.
- , *Cuento tradicional, cultura, literatura (siglos XVI-XIX)*, Salamanca, Universidad, 1999.
- COVARRUBIAS Y OROZCO, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Felipe C. R. Maldonado y Manuel Camarero, Madrid, Castalia, 1994.
- DELICADO, Francisco, *Retrato de la loçana andaluza*, ed. Bruno M. Damiani y Giovanni Allegra, Madrid, Porrúa Turanzas, 1975.
- , *Retrato de la Lozana Andaluza*, ed. Claude Allaigre, Madrid, Cátedra, 1985.
- GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Cuentos de Yehá*, recogidos, ordenados y publicados por..., traducidos del árabe... por Antonio Ortiz, Jerez de la Frontera, 1934; reed facsímil con introducción de José Luis Vivas Bailo, Sevilla, Padilla, 1989.
- GONZÁLEZ DE ZÁRATE, Jesús María, *La fábulas de Samaniego, sus fuentes literarias y emblemáticas*, Vitoria, Ephialte-Ayuntamiento de Laguardia, 1995.
- HABOUCHA, Reginetta, *Types and Motifs of the Judeo-Spanish Folktales*, Nueva York-Londres, Garland, 1992.
- HERNÁNDEZ VALCÁRCEL, Carmen, *El cuento español en los siglos de oro. I: El siglo XVI, II: El siglo XVII*, Murcia, Universidad, 2002.
- JASON, Eda, «Types of Jewish-Oriental Oral Tales», *Fabula*, 7, 1964-1965, pp. 115-224.
- KOHEN-SARANO, Matilda, *Djoha ke dize? Kuentos populares djudeo espanyoles*, Jerusalén, Kana, 1991.
- , *De Saragosa a Yerushaláyim. Kuentos Sefaradís*, Zaragoza, Ibercaja, 1995.
- , *Lejendas i kuentos morales de la tradición djudeo-espanyola*, Jerusalén, Nur Afakot, 1999.
- LA FONTAINE, Jean de, *Fables choisies mises en vers*, ed. Ferdinand Gohin, París, Societé les Belles Lettres, 1934.
- LEIVA RAMÍREZ DE ARELLANO, Francisco de, *Cuando no se aguarda y príncipe tonto*, en *Dramáticos posteriores a Lope de Vega*, ed. Ramón Mesonero Romanos, reed. Madrid, Atlas (BAE, 47), 1951 pp. 337-360.
- MARTÍNEZ, Christine Dziwura, *The Literary Function of the «cuento» in the Plays of Lope de Vega*, Michigan, University Microfilms International, 1991.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Orígenes de la novela*, ed. Enrique Sánchez Reyes, Santander, Aldus (Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo, 15), 1943, vol. III [la primera ed. es de 1907].
- MEY, Sebastián, *Fabulario*, ed. Carmen Bravo-Villasante, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1975.
- MINERVINI, Laura, «Materia d'Oriente», en *Lo spazio letterario del Medioevo. 2. Il Medioevo Volgare*, eds. Piero Boitani, Mario Mancini y Alberto Várvaro, Roma, Salerno Editrice, 2003, pp. 463-502.
- MIRA DE AMESCUA, Antonio, *El mártir de Madrid*, ed. Miguel González Dengra, Jaén, UNED-Centro Asociado Andrés de Vandelvira, 1997.
- MOLHO, Michael, *Literatura sefardita de Oriente*, Madrid-Barcelona, CSIC, 1960.
- MÖRER, Alfred, *200 contes choisis de Nasreddin Hodja*, 5ª ed., Estambul, Galeri Minyatür, 1982.
- MORLEY, S. Griswold y Courtney BRUERTON, *Cronología de las comedias de Lope de Vega. Con un examen de las atribuciones dudosas, basado todo ello en un estudio de su versificación estrófica*, Madrid, Gredos, 1968.
- MOSCONA, Isaac, *Sipurei Sefarad*, Tel Aviv, s. e., 1985.
- PINEDA, Juan de, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, ed. Juan Meseguer Fernández, vol. IV, Madrid, Atlas (BAE, 159), 1963.
- ROMERO, Elena, *La creación literaria en lengua sefardí*, Madrid, Mapfre, 1992.

- ROTUNDA, D. P., *Motif-Index of the Italian Novella in Prose*, Bloomington, Indiana University, 1942.
- RUIZ DE ALARCÓN Y MENDOZA, Juan, *Comedias*, ed. Juan Eugenio Hartzenbusch, reed. Madrid, Atlas (BAE, 20), 1946.
- SAMANIEGO, Félix María de, *Fábulas*, ed. Ernesto Jareño, Madrid, Cátedra, 1969.
- SCHWARZBAUM, Haim, *Studies in Jewish and World Folklore*, Berlín, Walter de Gruyter, 1968.
- SOTELO ÁLVAREZ, Avelino, *Poggio Guccio Bracciolini (1380-1459). Las «facetiae»: traducción, comentario y notas. Vida, obra y pensamiento de un humanista florentino*, Orense, Gráficas Orensanas, 1997.
- , *Poggio Guccio Bracciolini (1380-1459). Humanista florentino. «Facietiarum liber»: introducción crítica, traducción integral, notas. Vida, obra y pensamiento de un humanista florentino*, Torrevieja, PhD Aristos, 2001.
- STIEFEL, Arthur Ludwig, «Zu den Quellen des *Esopus* von B. Waldis», *Archiv für das Studium der Neueren Sprachen und Litteraturen*, 109 (Nueva Serie 9), 1902, pp. 17-279.
- THOMPSON, Stith, *Motif Index of Folk Literature*, Helsinki, s. e., 1932-35, 5 vols.
- VEGA, Lope de, *El príncipe perfecto. Segunda parte*, en *Comedias escogidas de frey Lope Félix de Vega Carpio*, ed. Juan Eugenio Hartzenbusch, reed. Madrid, Atlas (BAE, 52), 1952, pp. 117-137.

*

DÍAZ-MAS, Paloma. «Cómo enseñar a hablar a un elefante: un cuento de *La gran sultana*». En *Críticón* (Toulouse), 87-88-89, 2003, pp. 265-276.

Resumen. En este artículo se analiza un cuento tradicional inserto por Cervantes en su comedia *La gran sultana*, atendiendo a sus precedentes en la literatura europea en latín y en lenguas vulgares (italiano y alemán), a la presencia del mismo relato en otras obras literarias españolas de los Siglos de Oro y a su pervivencia en la tradición oral sefardí y en el folklore de los países islámicos.

Résumé. Analyse d'un conte traditionnel inséré par Cervantès dans sa pièce *La gran sultana*: précédents dans la littérature européenne en latin et en langues vernaculaires (italien et allemand); présence de ce conte dans d'autres œuvres littéraires espagnoles du Siècle d'or; prolongements dans la tradition orale séfardite et dans le folklore des pays islamiques.

Summary. This article is about a folktale included by Cervantes in *La gran sultana*, attending to its European literary background in Latin and other languages (such as Italian or German) and its inclusion in several literary works of the Spanish Golden Age. The survival of the same folktale in Sephardic Jews' oral tradition and in the folklore from Islamic countries is also analysed.

Palabras clave. CERVANTES, Miguel de. Cuento tradicional. *Gran sultana* (*La*). Sefardíes. Teatro.